

LA VICTORIA

Semanario de Béjar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

REDACCIÓN: Sánchez Ocaña, número 2.
ADMINISTRACIÓN: ídem, ídem.
La correspondencia administrativa á la Administración, la demás á la redacción.

ADVERTENCIA.

No se devuelven los originales después de su publicación.
Se dará noticia, si lo merecen, de las obras que se nos remitan.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

EN TODA ESPAÑA, un mes.	0'50 pesetas
En id. id. trimestre.	1'50 »
En id. id. un año.	6'00 »
Pagando un año anticipado.	5'00 »

Anuncios y comunicados á precios convencionales

LA UNIÓN DE LOS CATÓLICOS

CADA DÍA MÁS APREMIANTE

Los sucesos recientemente acaecidos en Bilbao con motivo de una devotísima peregrinación, que se hacía al Santuario de Begoña, nos han afectado dolorosísimamente; pues, aparte de constituir un atentado á la más sagrada de todas las libertades, han sido causa de que resuene en el solar vascongado, antigua tierra de fe, el grito de *muerte* lanzado nada menos que contra la Madre de Dios y de los hombres, grito que podrá no ser castigado por la justicia terrestre, pero que ¡ay! lo será, y en manera espantosa, por la justicia divina, que no deja nunca impunes las blasfemias, que contra la Madre del Verbo humanado se profieren.

A todo esto se agregó la conducta observada en esta ocasión por una gran parte de la prensa, la cual se ha puesto del lado de los perseguidores y de los blasfemos y en contra de los peregrinos, que, acreditado está ya cumplidamente, se mostraron valerosos y esforzados, ostentando los bríos que dan, no la ciega pasión, no el fanatismo, como se ha asegurado por alguien, sino la fe firme, las creencias arraigadas; pero de modo alguno provocadores.

Al lenguaje de la parte de la prensa, á que nos referimos, hacen coro muchos de los que pretenden pasar plaza de sensatos y juiciosos, y hasta blasonan de imparciales, los cuales se empeñan en dar tinte político, sin razón alguna, á las más sencillas manifestaciones de la piedad católica, y, en tono de juez, que subido en su tribunal falla, condenan y anatematizan los dos fanatismos, que llaman, el fanatismo socialista y radical, que odia toda religión, y el fanatismo cristiano, que no se contenta con ir á misa los domingos, sino que quiere hacer algo más en honra de Dios y de los Santos.

¡Espectáculo desconsolador es el que describimos!

¡Indigno proceder el de los que más ó menos descubiertamente censuran á los heroicos católicos de Bilbao!

Pero ni nos proponemos hoy dirigir á estos últimos palabras de pláceme, significándoles nuestra admiración, y enviándoles desde las apartadas riberas del Guadalquivir nuestro entusiasta aplauso, ni intentamos alzar enérgica protesta contra los violadores del derecho divino y humano, que escarnecen los principios que proclaman, siendo en sus labios un sarcasmo la palabra libertad.

Lo que queremos sólo es tomar nota del hecho, estudiar y avalorar su significación y sacar por conclusión lo que en presencia de las circunstancias toca hacer á los católicos españoles.

Há mucho tiempo que empezaron á verificarse dolorosos desprendimientos de la masa inmensa que formaba la España católica.

El pueblo, que era de la Iglesia, se nos ha ido—no tan absolutamente como algunos se imaginan, pero sí en multitud respetable—; la aristocracia, contaminada con las doctrinas de la revolución, simpatiza, si no con los enemigos de Cristo, con los afines de éstos; los ilustrados, por echarla de sabios, se entusiasman ó fingen entusiasmarse, cantando las glorias del

libre pensamiento, y la ola sube y sube más cada día.

Los sectarios aprovechan esta situación; organizan las turbas populares, las disciplinan y adiestran; y, arengándolas, como el general á los soldados, las enardecen contra el único adversario á quien pueden temer, y contra el que se han estrellado hasta ahora sus esfuerzos, la Iglesia, el Catolicismo.

Cada día que pasa es en estos tiempos nuestros un siglo y trae nueva claridad sobre los planes de los que dirigen el movimiento de los pueblos modernos.

Patente es ya que todos esos nombres *jesuitismo, congregaciones, clericalismo...* que se usaban há pocos días, no eran sino disfraces, con que se ocultaba el gran designio, que es la consumación de la obra, resumida en la palabra de Voltaire: *Aplastad al infame.*

Resulta de todo esto que tenemos los católicos delante una fuerza imponente: lo primero, por el número, lo segundo, por la organización, y, además, porque en todas partes encuentra esa fuerza cómplices y auxiliares y porque á mayor abundamiento nada hay á que no se atreva.

La audacia de los que en el tremendo grupo figuran no reconoce límites; juzgándose seguros de la impunidad, lo mismo apelan á la difamación y á la calumnia, que á la violencia, y, no contentos con acometerlos en la prensa, vilipendiando nuestra honra, nos atacan en la calle pública, lanzando contra nosotros, no ya sólo piedras, sino mortíferos proyectiles.

Un momento más y las turbas amotinadas pasearán su bandera por las ciudades, por las aldeas y por los campos, y no quedará, en fin, edificio coronado por la Cruz del Redentor, ni vivirá una institución animada por el espíritu de Cristo, ni se nos consentirá siquiera orar tranquilamente.

Signo de lo que nos prometen los tiempos futuros es lo que acaba de pasar en Bilbao.

Y entre tanto, nosotros, los que tenemos fe, ¿permaneceremos quietos?, ¿permitiremos que se nos arrebathe lo que nos queda?, ¿no trabajaremos por reconquistar lo perdido?

La acción católica, de que tantas veces habló León XIII, y que tan en el corazón tiene su esclarecido sucesor Pío X, no debe interrumpirse, sino antes continuarse, redoblando su fuerza.

No; no es hora de que nos entretengamos en cuestiones, que serán tan importantes como se quiera; pero que al lado de la cuestión suprema que nos ocupa, verdaderamente de vida ó muerte, revisten un interés secundario.

Multiplíquense las Ligas católicas..., corran á engrosar sus filas todos los que no son creyentes de solo nombre, sino amantes de su fe, y no se estén ociosos, ni descuiden ninguno de los puntos á que la acción católica debe extenderse.

La escuela laica es un gravísimo peligro para lo porvenir. No la dejemos, pues, tomar asiento entre nosotros ni abrirse paso; hagámosle, al contrario, cruda guerra; y se la haremos bien y la obligaremos á rendirse, cuando la escuela cristiana esté tan rectamente organizada, que la laica no pueda resistir su competencia.

La prensa impía es otro peligro... Opongámosle nosotros la buena prensa, afanándonos por mejorar nuestros diarios, por aumentar el número de sus lectores, por hacer llegar, si es posible, á todos los hogares, hojas, folletos y libros de sana doctrina. ¿No es triste que, mientras se cuentan por millares los periódicos malos, sólo haya unos cuantos buenos?

El obrero es miserablemente explotado, más aún que por los que él cree sus enemigos, por los que se intitulan sus libertadores; y es verdaderamente explotado por éstos, no sólo á causa de que con el pretexto de trabajar en pro de su emancipación le sacan el dinero, sino porque le llevan á la huelga á menudo contra su voluntad, frecuentemente le impiden procurarse su jornal, y le dan siempre una ilustración mentida, inculcándole máximas tan falsas como subversivas. ¿Qué hacemos entre tanto nosotros los católicos por el obrero? Poco, muy poco, casi nada. Diríase que su suerte nos es indiferente en absoluto, si nuestra pasividad no tuviese otra explicación, que no es de este momento.

Las elecciones... hé aquí un campo más de explotación, campo casi virgen, porque apenas si lo hemos cultivado; pero que promete abundante cosecha. Los católicos en el Municipio; los católicos en las Diputaciones; los católicos en los Cuerpos Colegisladores, con la protesta unas veces, con la palabra otras, con su voto en cien ocasiones, pueden impedir graves males y realizar grandes bienes; y un mal, que se impide desde esas regiones, libra á muchos de daños considerables, y un bien, que se realiza, cede en provecho de un número respetabilísimo de ciudadanos.

Que no lo podemos todo se dirá...

¡Ay!. Es una antigua verdad que lo perfecto es enemigo de lo bueno. No es que lo uno y lo otro se hagan guerra, lo cual sería imposible. Es que muchas veces los hombres, por aspirar á lo mejor, que no pueden realizar, dejan el bien que podrían llevar á cabo, quedando abierto el campo al mal, que, no encontrando obstáculos en su camino, triunfa y reina.

Así muy frecuentemente, porque es estrecho el círculo en que nos es dado movernos, no nos movemos; porque es poco lo que podemos ejecutar, permanecemos ociosos; y, en una palabra, ponemos por obra aquel dicho del vulgo, tan poco racional: *para poca salud, más vale ninguna.*

No han obrado así jamás las personas cuerdas y sobre todo las personas cristianas: «Seamos buenos los dos, decía San Pedro de Alcántara á un sujeto, que se quejaba de la maldad de los hombres en aquel siglo XVI, de tantas glorias y de tantas ignominias, y habrá dos malos de menos en el mundo.» Y San Ignacio de Loyola daba por bien, todos los trabajos que le costaba su asilo de Santa Marta, á trueque de evitar un pecado solo.

Pero los demás discurren de otro modo.

O todo ó nada, dicen, y les acaece lo que á aquel pretendiente del epigrama:

O César ó nada dijo,
y se quedó sin ser nada.

Piénsenlo los católicos de nuestro pueblo, y, si quieren obrar como la prudencia y la razón sana aconsejan, si la causa de Cristo y de la

Iglesia les interesa de verdad, ponga cada uno su piedra para la reconstitución del edificio; así, el templo, que la revolución medio destruyó, se levantará más grandioso aún que antes; es decir, la fe, el Catolicismo, verá acrecer su prepotencia en bien de las almas y de los pueblos, de la Religión y del verdadero y legítimo progreso, que no es dominar el deseo de los creyentes, sino que imperen la Verdad y la Justicia, que es Jesucristo, para la común dicha de los hijos de Adán.

Sevilla 31 Octubre de 1903.

† MARCELO, Arzobispo de Sevilla.

Sor Francisca

Hace pocos días ha fallecido en Madrid.

¿Quién fué, preguntan ustedes?

Cedemos gustosos la palabra á *El Imparcial*, que lo dice:

«Era la Superiora de las Hijas de la Caridad del Hospital Provincial. Cincuenta y tres años hace que, rindiendo los votos ante la regla de ese instituto admirable, se consagró á cuidar de los enfermos. En plena juventud, cuando, sin duda, la rodeaban los atractivos de la vida, María Francisca Larregui dedicó todas las ternuras de su alma y toda la resistencia de su cuerpo fuerte y sano á la generosa empresa de llevar al misero doliente el confortador aliento de la caridad. Cincuenta y cuatro años—una vida—eso ha empleado Sor Francisca en aliviar las desdichas humanas, en sustituir cerca del lecho del enfermo sin familia á los seres queridos del paciente, en rodearle de una atmósfera de cariño celoso é inteligente, en ser la eficaz colaboradora del médico, en derramar el bálsamo de dulce poesía sobre las sequedades de la beneficencia oficial.»

Sor Francisca era popularísima, querida y admirada de todos.

Lo atestigua *El Imparcial* cuando añade á lo dicho anteriormente:

«La Superiora de las Hijas de la Caridad en el Hospital de la provincia de Madrid era una institución popularísima entre los pobres. Modesta, humildísima, dedicando mucho tiempo á la impenable tarea, rezando en los momentos de descanso, poniendo en cada uno de sus rasgos de santa energía las efusiones de una oración, Sor Francisca ha llegado á la hora definitiva con la alegre esperanza del bien supremo, segura de alcanzarle y de encontrar en él el premio apetecido.»

Y aún dice más el *Diario Universal*:

«Sor Francisca era una personalidad tan simpática, tan grande, tan venerable, que está por encima de las bajas pasiones humanas. Su obra ha sido tan meritoria, tan cristiana, tan hermosa, que ante ella se resiste toda crítica para dejar paso á la admiración.

El menos creyente, el más enemigo de todo lo que huele á monja, habrá de prosternarse ante el cadáver de Sor Francisca, como se prosternan las almas buenas ante los monumentos de la virtud.»

Y algo de eso de prosternarse ante su cadáver, los «menos creyentes y más enemigos de lo que huele á monja», ha ocurrido en esta ocasión, según la reseña del entierro que publica *E. Liberal*, y de la cual son estos párrafos:

«Organizado difícilmente el fúnebre cortejo por la inmensa muchedumbre que invadía la plaza y calles inmediatas, formaron en él cuatro guardias municipales de á caballo, los niños del Hospicio, las niñas del Colegio de la Paz, las de las Mercedes, las de la Inclusa, todas las Superiores y Hermanas de la Caridad de los distintos establecimientos de la corte y sus inmediaciones, hermandades y cofradías.

En la presidencia figuraban el gobernador, señor La Cierva; el marqués de Santa Genoveva, en representación de la reina; el presidente de la Diputación, señor Bernad; el Sr. Raboso y el capellán mayor, don Juan Manuel Cabrera.

Del cuerpo médico de la Beneficencia provincial, iba el decano doctor Alcaide, y los doctores señores Isla, Valdés, Ergueta, Espina, Huertas, y otros varios y todos los jefes clínicos.

Entre la inmensa comitiva, formada por personas de todas las clases sociales, entre las que destacaba el verdadero pueblo, vimos á los señores Maura, general Azcárraga, Liniers, Aguilera y otros caracterizados políticos.

Un coche de palacio, la carroza de gala de la Diputación y más de 200 coches particulares cerraban la comitiva, que por todos conceptos llamó la atención á su paso por las calles de la corte, que atravesó hasta la Sacramental de San Isidro, donde reposan los restos de la por todos conceptos digna de tan espontánea como sincera manifestación de dolor.»

Mucho podríamos añadir de nuestra cosecha sobre la santa vida y piadosa muerte de la Venerable Superiora de las Hermanas de la Caridad, que tienen á su cargo el Hospital Provincial de Madrid; pero no hay necesidad, ni es hoy nuestro propósito.

Nuestro propósito es hacer resaltar la feliz inconsecuencia de los periódicos liberales, que con razón se han sentido conmovidos y entusiasmados por la santa vida y piadosa muerte de Sor Francisca, cuya muerte ha sido sentidísima, y cuyo entierro, conforme lo descaba *El Imparcial*, ha superado al de los grandes de la tierra.

Dios, que humilla á los soberbios y exalta á los humildes, ha querido que la muerte de Sor Francisca fuese un acontecimiento de primer orden en este Madrid, de ordinario indiferente á los dolores y alegrías de las comunidades religiosas.

Pero la vida y muerte de Sor Francisca no son una excepción de la regla, sino la regla misma; la práctica constante, mediante la divina gracia, de las obligaciones que impone «ese instituto admirable», en frase de *El Imparcial*; uno de tantos casos, y por fortuna para el mundo son innumerables, de gentes que, renunciando á las satisfacciones legítimas y dando de mano á los intereses lícitos y á los más dulces afectos de la sangre, abrazan vida de perfección, porque lo que se dice de ese Instituto puede decirse de todos los Institutos y Congregaciones y reglas y órdenes de vida religiosa aprobados por la Iglesia.

Todos son admirables y todos son santos.

Y es, en verdad, inconsecuencia dolorosísima, y parece cosa inexplicable, que los que en la persona de Sor Francisca Larregui rinden tributo á la virtud, aullen contra frailes y monjas; y con sus gritos é injurias y mentiras y apasionamientos infucos, engañen á las gentes y corrompan los corazones y armen el brazo de esas muchedumbres desventuradas que apedrean é incendian las casas de religión, respirando odio y venganza y escupiendo al cielo.

Si tales infelices discurrieran por cuenta propia, ¿qué dirían al ver y palpar esa monstruosa contradicción, que permite á la prensa liberal ensalzar las virtudes religiosas y ser rabiosa enemiga de las mismas, honrar la memoria de Sor Francisca, y luchar y trabajar desesperadamente para ahogar la bendita semilla de donde brotan esas flores preciosísimas?

JUAN ESTEVE.

ABNEGACIÓN Y TRIUNFO

Un terrible combate se libraba á algunas leguas del pueblo de Horties; el ruido llegaba confusamente, sobresaltando á todo ser viviente: la metralla desgarraba el aire; el cañón despertaba los ecos, y en lontananza se distinguían las humaredas de pólvora.

El cura estaba en la iglesia rogando por la patria. A su alrededor, con la frente en la tierra y pálidos de terror, se encontraban los vecinos pidiendo á Dios que los protegiera.

El ruido de los clarines y trompetas se oyó al mismo tiempo que algunas sombras alemanas se deslizaban por el valle corriendo á la batalla. Su número era grande, y precipitaban el paso para llegar á tiempo. Los alemanes querían tener su parte de presa, ya que llevaban hierro y bronce para destruir á los franceses. Sus soldados eran ya tres contra uno, y era preciso ser más numerosos aún.

Antes de entrar en el círculo de fuego, reunieron todas sus fuerzas, haciendo alto en la enrocijada de Chataigüiers. Una línea de centinelas protegía un descanso que debía ser corto. Por muy próximos que estuvieran estos centinelas, no pudieron impedir que dos jóvenes se aproximaran entre los matorrales, acercándose sigilosamente y tirasen sobre los alemanes.

Sonaron cuatro tiros y se vió á dos jóvenes huir como venados y meterse en un campo de trigo. Veinte balas silbaron á sus oídos; pero no se halló en la tierra ni una mancha de sangre. Muchas veces en su fuga fueron vistos, pero eran muy jóvenes, ágiles y valientes, y lograron huir.

Debemos añadir que tiraban hábilmente, porque tres prusianos rodaron por el suelo heridos en el pecho; la cuarta bala fué á coronar el águila de dos cabezas, que adornaba la placa del casco de un oficial.

—Escopetas de caza de dos tiros—dijo este oficial

Entonces un destacamento de soldados al se dirigió al pueblo; al entrar, cogieron á los prusos seis vecinos y los llevaron á la alcaldía.

El jefe del destacamento dijo al alcalde:

—Usted es la primera autoridad; vengo en nombre de mi augusto soberano á decirle que han muertos algunos alemanes cerca de este pueblo siendo sus habitantes los más cercanos al lugar suceso, ellos son responsables. Es preciso, pues, se nos presenten los culpables, y, si no, seis vecs serán fusilados. Dad vuestras órdenes, que yo esperaré hasta mañana á las once. Debiendo tener la ejecución al mediodía, no hay tiempo que perentre tanto, el pueblo quedará ocupado militarmente y guardaré los seis rehenes.

Imposible es pintar la desolación de la población del pueblo. Las mujeres gritaban desesperadas los hombres querían huir; pero los alemanes guardaban las avenidas. Reuniéronse todos los vecinos convinieron en que la suerte señalara las víctimas.

Los que habían disparado contra los alemanes pertenecían al pueblo; seguían la columna prusiana para escoger el momento favorable.

¿Puede que su padre hubiera sido asesinado. madre hubiera muerto de dolor ó su casa hubiese sido incendiada!

Pasó aquel día entre discusiones, gemidos y desesperación.

El alcalde, el cura M. Gerl y dos ancianos más, togenarios, suplicaron en vano al oficial prusiano que perdonase; se le probó que los del pueblo habían tomado parte en aquella traición; las mujeres lloraban á sus pies.

Todo fué inútil. El capitán hacia ejecutar la condena con exactitud y fría cortesía, pero sin cólera sin denuetos. Los seis desgraciados que la suerte había señalado fueron entregados á las cinco de tarde y encerrados en la sala de la escuela, en el piso bajo de la alcaldía.

El oficial prusiano autorizó al cura para que se llevase los consuelos de la religión. Tenían las manos atadas á la espalda, y una misma cuerda unía los pies de todos. El sacerdote encontró á todos aquellos hombres en tal estado de postración, que apenas comprendía sus palabras.

Al extremo de la cuerda, con la cabeza erguida sereno en apariencia, había un hombre de unos cuarenta años, padre de cinco niños, de los que era el único sostén.

Al principio escuchó con resignación las palabras del sacerdote; pero, desesperado luego, prorumpió en horribles imprecaciones.

Maldecía á la Naturaleza entera, lloraba por sus hijos, que quedaban expuestos á la mendicidad y tal vez á la muerte.

Todos los esfuerzos del sacerdote fueron inútiles para llevar la paz al alma de aquel pobre desesperado. El primero salió y marchó lentamente hacia el retén donde se encontraba el oficial.

Este que fumaba en una gran pipa de porcelana, escuchó al cura sin interrumpirle, dejando entre tanto escapar de sus labios ligeras bocanadas de humo.

—Señor capitán—dijo el cura—se les han entregado á ustedes seis rehenes, que dentro de pocas horas serán fusilados. Ninguno de ellos ha tirado sobre vuestros soldados. Habiéndose escapado los culpables, vuestro fin no es más que presentar un escarmiento á los habitantes de otras localidades. Poco les importa, pues, fusilar á Pedro ó á Pablo ó á Juan.

Además, cuanto más conocida sea la víctima, más saludable será el ejemplo. Vengo, pues, en consecuencia, á pedir á usted el favor de que me permita ocupar el lugar de un pobre padre de familia, cuya muerte hundirá en la miseria á cinco niños. El y yo somos inocentes; pero mi muerte aprovechará más que la suya.

—Bueno—dijo el oficial.

Cuatro soldados condujeron al cura á la cárcel, donde fué atado con las otras víctimas.

El padre de los cinco niños abrazó á su cura y corrió á su casa para consolar á sus hijos.

No pintaremos las agonías de aquella noche. Sólo diremos que, cuando amaneció, el cura había reanimado el espíritu de sus compañeros de infortunio. Aquellos infelices, antes embrutecidos por el terror, habíanse transformado en gloriosos mártires sostenidos por la fe cristiana y la esperanza de una vida eterna.

A las once, una escolta esperaba en la puerta y los prisioneros se pusieron en marcha. El cura iba á la cabeza recitando el oficio de difuntos. Por el camino los vecinos, arrodillados, dirigían á su pastor su última mirada.

Se acercaban al lugar de la ejecución, cuando un oficial del Estado Mayor prusiano, que pasaba con sus asistentes, se detuvo. El cura le había llamado la atención.

El capitán le explicó la causa, que no le pareció superior como á su subordinado. Mandó suspender la ejecución y dirigió una información al general. Este hizo comparecer al sacerdote.

La explicación fué corta; el general era un hombre de corazón, que lo comprendió todo y dijo al cura:

—Señor, yo no puedo hacer una excepción en favor de usted, y, sin embargo, no quiero que usted muera. Váyase y diga á sus feligreses que por usted perdono á todos, pero que sea la primera y última vez.

Quando el cura salió, dijo el general á los oficiales testigos de esta escena:

—Si todos los franceses tuvieran el corazón de este sencillo sacerdote, no permaneceríamos mucho tiempo del lado acá del Rhin.

GENERAL AMBERT

ESPANTOSA ESTADÍSTICA

A propósito de un proceso que se ha visto uno de estos días en Londres, el *Daily Express* publica una estadística verdaderamente alarmante.

Los datos se los ha facilitado la Sociedad Protectora de la Infancia y se refieren al número de niños maltratados que aumenta cada año.

Años	Procesos	Niños maltratados
1889.90.	3.947	7.463
1892.3.	11.336	27.637
1896.7.	25.170	68.008
1902.03.	34.946	95.550

Si las cifras citadas son exactas, y nada indica que no lo sean, es una vergüenza y un verdadero peligro para Inglaterra lo que ocurre.

La Sociedad Protectora acude cada año en auxilio de unos 100.000 niños y calcula que cada año mueren unos 3.000 á consecuencia de los malos tratamientos.

Consigna el mencionado periódico de Londres que las penas, á que se condena á los padres desnaturalizados, son muy leves, y á esto atribuye él el aumento de esa especial criminalidad, una de las más repugnantes que existen.

John Fire, el gran sociólogo, en un notable trabajo publicado por el *Daily News*, entiende que no es aumentando las penas sino estudiando las causas de esos crímenes antinaturales, como se logrará que acabe una plaga tan tremenda.

Dice que reina una gran miseria en Londres, que los hijos son una verdadera carga para muchos padres y que esto puede contribuir al mal que se deplora.

De todos modos, y débase á lo que se deba, el hecho acusa una perversión en las costumbres que espeluzna y horripila.

¡Y eso en Inglaterra, en la «adelantada» Inglaterra, en la «progresiva» Inglaterra, en la «cultura» Inglaterra!

Ya hemos dicho muchas veces, y hoy repetimos, que una cosa es el adelanto ó progreso material y otra el moral, que no hay que confundir la cultura con la civilización y que de que una nación ó un individuo sean cultos no se deduce que sean ó esten civilizados.

A.

ANUNCIO

En el número 152 del *Boletín* provincial, correspondiente al día 2 del actual, se ha publicado el siguiente:

Don Martín Ramos López, Alcalde presidente accidental del Ayuntamiento de esta ciudad.

Hállase vacante la plaza de Médico titular del primer distrito benéfico sanitario de la misma, por renuncia del que la desempeñaba, dotada con 1375 pesetas anuales, pagadas por mensualidades vencidas de fondos municipales, por la asistencia gratuita de todos los vecinos de referido distrito.

Los Sres. Profesores que aspiren á ella, habrán de ser Doctores ó Licenciados en Medicina y Cirugía circunstancias que acreditarán con el correspondiente título.

Las solicitudes debidamente justificadas, se presentarán en la Secretaría de este Ayuntamiento, dentro de los treinta días siguientes de la publicación de este anuncio en los periódicos oficiales.

El que resulte agraciado con referida plaza, tendrá libertad para contratar igualas con los vecinos pudientes de referido distrito y de los

otros tres en que está dividida la población.

Dado en Béjar á 21 de Octubre de 1903.—El Alcalde, Martín Ramos.

RECAUDACIÓN DE CONTRIBUCIONES DE LA PROVINCIA DE SALAMANCA

Itinerario de cobranza de los valores que están á cargo del Arrendatario de contribuciones para el cuarto trimestre de 1903.

Zona de Béjar

Representante: D. Daniel González.—Auxiliares: D. José Domínguez Guerra, D. Emilio Domínguez, D. Bonifacio Escudero, D. Leoncio García y D. Manuel García.

PUEBLOS Y DIAS DE COBRANZA

Aldeacipreste, 9 y 10 de Noviembre de 1903.—Béjar, del 6 al 9 id.—Bercimuelle, 23 y 24 idem.—Cabeza de Béjar, 8 y 9 id.—Calzada de Béjar, 13 y 14 id.—Candelario, del 10 al 12 id.—Cantagallo, 13 y 14 id.—Cerro (el), 5 y 6 id.—Cespedosa, 3 y 4 id.—Colmenar, 9 y 10 id.—Cristóbal, 18 y 19 id.—Fresnedoso, 10 id.—Fuentes de Béjar, 6 y 7 id.—Gallegos de Solmirón, 4 y 5 id.—Guijo de Avila, 25 y 26 id.—Horcajo de Montemayor, 11 y 12 id.—Hoya (la), 13 id.—Lagunilla, 5 y 6 id.—Ledrada, 11 y 12 id.—Montemayor, 7 y 8 id.—Navacarros, 4 y 5 id.—Nava de Béjar, 10 y 11 id.—Navalmoral, 6 y 7 id.—Navamorales, 21 y 22 id.—Palomares, 2 id.—Peñacaballera, 3 y 4 id.—Peromingo, 15 y 16 id.—Puebla de San Medel, 5 id.—Puente del Congosto, 17 y 18 id.—Puerto de Béjar, 1 y 2 id.—Sanhotello, 8 y 9 id.—Santibáñez de Béjar, 15 y 16 id.—Sorihuela, 12 y 13 id.—Tejado (el), 19 y 20 id.—Valdefuentes, 20 y 21 id.—Valdehijaderos, 11 id.—Valdelacasa, 3 y 4 id.—Valdelajeve, 7 id.—Valverde Valdelacasa, 17 id.—Vallejera 3 id.

AYUNTAMIENTO

NOTAS DE LA SESIÓN SUBSIDIARIA DEL 5 DE NOVIEMBRE DE 1903.

Principia á las diez y cuarenta minutos de la mañana, presidiendo el Sr. Ramos y asistiendo los señores Moreno, Yuste, Guijo, Cerrudo y Arroyo.

Se aprueba el acta.

Despacho ordinario:

Comunicación de la Capitanía general de Castilla la Vieja, manifestando que en la última visita oficial girada al edificio, en que se halla el cuartel de infantería, se ha observado que hay varios cuartos en mal estado.

Queda encargada la comisión de Obras de sustituirlos por otros buenos.

(Entra en el salón el Sr. Calle).

Lorenzo Calvin Santos, licenciado del ejército, pide una plaza de suplente en la escuadra de policías.

A la comisión.

Exposición de la Directiva de la Cocina Económica, demandando 1.º que se designe un concejal, para que represente en la misma al Ayuntamiento, 2.º que se instale, en el local que actualmente ocupa la Cocina, igual número de lámparas eléctricas, que el que había en el anterior, y 3.º que se abone á dicha institución la cantidad, que por subvención se le adeuda.

Se aplaza la resolución, respecto á la petición primera, para cuando el Ayuntamiento cuente con más concejales, que los que hoy tiene, y se accede á la segunda y tercera petición.

Las auxiliares de la escuela de niñas del Salvador piden que se igualen sus sueldos con los de otras que citan.

Instrucción informará.

Libramientos pagados durante la segunda quincena de Octubre, importantes 7.910'09 pesetas.

Aprobados:

Comisiones:

Obras indica que la Cofradía de la Santa Vera Cruz no ha aceptado la permuta, que la comisión la propuso, del local, que hay debajo de las escuelas de Mansilla, por el que dicha asociación posee, en el exconvento de San

Francisco, habiendo pedido la antigua capilla de San Gil.

El señor Ramos dice que la comisión exponga al director de la Escuela de Industrias las dificultades, que existen, para que la Escuela pueda ocupar el local mencionado, propiedad de la repetida Cofradía.

A las once y cuarto se levanta la sesión.

.....

Sueltos y Noticias

Para las elecciones de mañana han circulado por esta ciudad candidaturas, del partido socialista, primero, del republicano después, y últimamente se nos dice que hay otras varias.

En el número anterior publicamos párrafos de un notable documento sobre elecciones municipales.

Allí se dice que «al Municipio han de ir personas idóneas; no sólo por su capacidad intelectual, sino principalmente por su probada honradez, y por su amor á la justicia; personas, que distribuyan equitativamente las cargas, que procuren el aumento de los ingresos, persiguiendo, no sólo á los pequeños, sino á los grandes defraudadores de los derechos de consumos, que confíen los cargos y servicios á quien sepa y pueda desempeñarlos con celo y fidelidad, que promuevan obras de utilidad pública y embellecimiento y ornato de nuestra ciudad, de modo que sea agradable, no sólo por la limpieza de sus calles, sino principalmente por su limpieza moral, que cuiden del anciano y del niño desvalido y que atiendan de un modo especial á que la juventud sea debidamente instruida en lo que se refiere á la Religión y á las buenas costumbres, como conviene á los cristianos, pues de ello depende en gran parte el bien público.»

Hemos creído conveniente repetirlo, por ser mañana las elecciones.

¿Cuándo podremos decir en estas columnas: la cuestión pendiente entre fabricantes y tejedores, bejaranos todos, ha tenido solución satisfactoria para todos?...

Bien lo deseamos.

Ya dimos á los lectores la noticia de la constitución de la Junta de autoridades y representantes de diversas corporaciones, que ofreció su mediación en el asunto, la cual fué aceptada.

Dicha Junta ha celebrado conferencias con tejedores y fabricantes, habiendo manifestado los primeros que no tienen criterio cerrado, respecto á sus proposiciones, y mostrándose los segundos dispuestos á presentar nuevas tarifas.

A ver si en el número próximo decimos, con gran contento, que el conflicto ha terminado y que ya se oye el simpático ruido del trabajar en nuestras fábricas.

Ha sido nombrado ecónomo de la parroquia de Santa María, de esta ciudad, D. Segundo Sánchez Rodilla.

Séale enhorabuena.

Don Bernardo Sánchez, cirujano dentista, nos comunica que sigue practicando extracciones sin dolor, por medio de anestésico local, inofensivo y seguro; orificaciones, coronas de oro, empastes y toda clase de aparatos protésicos.

Calle de las Veneras, núm. 7, pral. Madrid.

Continúa la Novena de Animas en la iglesia de San Juan, con gran concurrencia de fieles.

Mañana y el lunes y martes próximos habrá plática, que dirán los señores coadjutores de dicha parroquia, y el último de los referidos días, principiará el ejercicio á las cinco y media de la tarde, cantándose un Nocturno del Oficio de Difuntos.

La semana ha estado variable, habiendo al principio de ella días buenos, cambiando después el tiempo y lloviendo, con alguna intensidad, en la noche del miércoles al jueves.

Creemos que en la próxima se desarrollará un temporal de lluvias.

Establecimiento tipográfico de F. Muñoz

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Horas de llegada

á la estación de esta ciudad, y salida de la los trenes diarios y fijos, y sus enlaces y combin otras líneas.

PARA SALAMANCA—ZAMORA—ASTORGA Y SUS COMBINADAS

= Béjar =		= Salamanca =		= Zamora =		= Astorga =	
LLEGADA	SALIDA	LLEGADA	SALIDA	LLEGADA	SALIDA	LLEGADA	SALIDA
6:34	44:6	9:45	Para Zamora . . . 10:03 Para Medina . . . 17:» Para Peñaranda . 18:» Para Portugal 17:10 y 5:50	12:10	Para Astorga . . . 12:35 Para Medina . . . 18:05	16:40	Para León y Asturias . . . 23:» Para Lugo, Coruña, Orense y Vig
18:58	19:06	21:45	Para Zamora . . . 22:20 Para Medina . . . 21:58	1:15	Para Astorga . . . 1:45 Para Medina . . . 18:05	7:25	Para León y Asturias . . . 25:» Para Lugo, Coruña, Orense y Vig

PARA PLASENCIA—CÁCERES—ANDALUCIA—PORTUGAL—TALAVERA Y MADRID

BÉJAR		PLASENCIA EMPALME		CÁCERES		Valencia de Alcántara	
LLEGADA	SALIDA	LLEGADA	SALIDA	LLEGD. ^a	SALIDA	LLEGD. ^a	SALIDA
8:05	8:13	10:50	Para Madrid 11:24 Para Cáceres y Valencia Alcántara. 10:58	14:15	Para Badajoz y Andalu- cia 14:30	17:45	Para Portu- gal 18:05
21:01	21:20	0:35	Para Madrid 1:05 Para Cáceres y Valencia Alcántara. . 3:44	6:55	Para Badajoz y Andalu- cia 7:15	8:41	Para Portu- gal 9:25

CRISANTO RODRÍGUEZ GONZALEZ

representa, en esta ciudad, á las sociedades si-
guientes:

Sociedad anónima «LA ACTIVIDAD», de se-
guro infantil; Compañía inglesa «LA GRES-
HAM», de seguros sobre la vida; Sociedad anó-
nima «LA ASSICURATRICE ITALIANA», de
seguros contra los accidentes del trabajo.

LA CATALANA

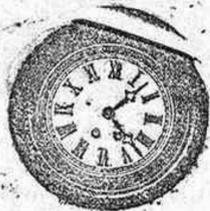
Sociedad Española de Seguros contra incendios á prim

Autorizada por Real decreto de 25 de Agosto de 1865

CAPITAL Y RESERVAS: TREINTA MILLONES DE PESETAS

COLOCADOS EN EDIFICIOS Y VALORES DE LA MAYOR
GARANTIA

Primas muy moderadas.—Arreglo inmediato y pago de siniestros al contado.—Garan-
periores á las demás compañías.—Agente en Béjar y su partido, D. Juan Antonio Rodríguez



RELOJERÍA

DE
ENRIQUE JIMÉNEZ

Antigua casa de Venancio Muñoz de la Peña

¡ATENCIÓN!

Relojes de níquel Remontuar áncoras, para caballero, á
7 pesetas 50 céntimos.—Máquinas de coser y bordar, sistema
Stoever, de gran aceptación por su economía y buenos resul-
tados.—Se hacen sellos de cauchout y metal.—Especialidad en
toda clase de composturas garantizadas.

46, SÁNCHEZ OCAÑA, 46.

FABRICA DE CHOCOLATES

DE TODAS CLASES DE

MATEO GARCÍA

Premiado en la Exposición Regional

DE BÉJAR DE 1903 CON DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLA DE PRIMERA CLAS

Se preparan chocolates especiales para enfermos, á 8
reales libra, de 460 gramos, con sustancias de carnes e
loma, gallina y ternera.

LIBERTAD, 7, BÉJAR

MAQUINAS SINGER PARA COSE

Las más acreditadas por sus excelentes resultados.
Especialidad en las llamadas de BOBINA CENTRAL que, ade
para coser, sirven para hacer infinidad de labores en bordados y otr
cios trabajos artísticos

De venta en el antiguo comercio de tejidos de Señora Hermana
Tomás García, donde se enseña gratis á todas las personas que compr
cha máquina.

En el mismo establecimiento se hallan expuestas varias de sus m
labores.

16, MAYOR, 16

Provincia de _____

Dr. D. _____

Acreditado

TALLER

DE

JOSE CREGO

para la construcción de retablos, altares, andas, templetes, confe-
sonarios, catafalcos, monumentos, de varios precios y estilos.

Contando con maquinaria moderna para torneear, aserrar y cal-
lar, y disponiendo de oficiales aptos para dichas operaciones, así
como para los dorados, que se hacen por nuevos procedimientos,
puedo ofrecer mis trabajos en condiciones de notable perfección
y economía.—Gran surtido en sacras.—Recomiendo á los señores
sacerdotes que no dejen de consultar los catálogos, que se envían
á quien los pida, así como cróquis, fotografías y presupuestos.

NAVALMORAL DE LA MATA (CÁCERES)